JULIO HUBARD

FARDO

Adecuas las distancias, vuelves
la vista gorda por rincones raros,
el olor de la sábana, de la madera
nuevos crujires, nuevos, pocos
polizones del sueño que se escapa,
se desvanece y es tibieza casi calor.

El verano guarda un gallo
o el fleco rojo de la cola
y se lo pone de festón al sol.

Es un gallo parado en un murete.
La luz es una empalizada.
El día quietamente mundo.

Después de un sueño bruto y polimorfo,
abres los ojos en lugar ajeno,
con nostalgia pueril y aquel imán de ir
y todo lo que aduerme la vigilia:
Bienvenido al mundo, fardo
sin tu costumbre.

La luz promete, con su polvo
mil milagros chicos, un vuelo
bajo
a ras del gallo y detenerse

en una pértiga arrogante
a mirar su templo dulce
en una sola exhalación.

Bien vuelto al mundo, fardo,
y a tu costumbre